



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Trabajo Final de Grado
Monografía

“Desarrollo emocional en la primera infancia”

Estudiante: María Natalia Finozzi. C. I: 4.695.089-1

Tutora: Prof. Adj. Dra. Lourdes Salvo Sosa

Revisora: Prof. Adj. Mag. Evelina Kahan Kruchik

Octubre, 2020

Montevideo, Uruguay

Por criterios de simplificación en la redacción y de comodidad en la lectura, he optado por usar términos generales como niños, padres y adultos sin que ello tenga connotaciones de discriminación de género.

Índice

1. Resumen	3
2. Introducción.....	4
3. Capítulo 1. Conceptualización de la emoción.....	5
1.1. ¿Qué son las emociones y cómo surge el concepto?.....	5
1.2. Teorías que abordan el concepto de emoción.....	6
4. Capítulo 2. Desarrollo de las emociones en la primera infancia.....	10
2.1. Concepción de infancia a lo largo de la historia.....	11
2.2. Primera Infancia.....	12
2.3. ¿Cómo se desarrollan en el niño las emociones?	13
5. Capítulo 3. El rol de la familia en el desarrollo emocional.....	15
6. Capítulo 4: El Juego como facilitador del desarrollo emocional.....	19
7. Reflexiones finales.....	26
8. Referencias Bibliográficas.....	29

Resumen

El presente trabajo abordará el concepto de emoción, haciendo hincapié en los primeros años de vida del niño ya que constituyen un momento evolutivo de suma importancia. En esta etapa suceden cambios en el plano perceptivo, motor, cognitivo, emocional y social que tienen alta significación para el desarrollo de su personalidad.

Así mismo se ha visto la necesidad de considerar el rol que cumple la familia en este desarrollo pues es fundamental que el niño cuente con cuidadores suficientemente sensibles, capaces de decodificar sus señales y poder satisfacer sus necesidades para ayudarlo a adaptarse al mundo que lo rodea.

Se incluye, además, un análisis sobre el juego porque este es de suma importancia en el desarrollo emocional del niño debido a que a través de la actividad lúdica el niño potencia sus capacidades, interpreta la realidad, regula su comportamiento, exterioriza sentimientos, descarga impulsos y emociones.

Palabras claves: emociones, primera infancia, rol de la familia, juego.

Introducción

El presente trabajo, en su modalidad de monografía, se encuadra en la etapa final de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República. En él, se pretende hacer una recopilación teórica y reflexionar sobre *“el desarrollo emocional en la primera infancia”* teniendo en cuenta diferentes posturas que aporten a la discusión.

La elección del tema está dada a partir de una experiencia laboral reciente en un centro educativo y lo que me han aportado los distintos espacios curriculares a lo largo de la formación, los cuales se han constituido en oportunidades desde donde apropiarse de conocimientos vinculados a la infancia que ha marcado mi inclinación y gusto por profundizar en el trabajo con niños.

Se focalizará en los primeros años de vida entendiendo que es fundamental para el desarrollo cerebral, motor y psicológico de los niños. Por tanto, un ambiente adecuado con óptimas condiciones de salud, alimentación, estimulación y acompañamiento de los adultos responsables brindara múltiples oportunidades de aprendizaje a los pequeños.

Esta monografía consta de cuatro capítulos: en primer lugar se indaga sobre el concepto de emoción, mostrando la dificultad de encontrar un concepto universal ya que coexisten en la actualidad múltiples definiciones. También se aborda sus componentes, clasificación, función y diferencias entre la misma y los sentimientos.

En segundo lugar se trata el concepto de infancia a lo largo de la historia para luego centrarnos en la primera infancia, teniendo en cuenta que el desarrollo emocional en esta etapa es determinante para el bienestar presente y futuro.

En tercer lugar, se hace referencia a la importancia de la familia en el desarrollo emocional del niño , ya que es en ella que desarrolla sus primeras interacciones con el mundo; aprende formas de convivencia, de comunicación, de expresión de emociones y sentimientos.

Por último, se aborda el juego ya que el mismo es un aspecto fundamental para el desarrollo físico, cognitivo y emocional de los niños. A través del juego el infante logra representar y elaborar conflictos propios de cada etapa del desarrollo evolutivo.

Fueron varias las preguntas que surgieron y las mismas permitieron ahondar en los lineamientos seleccionados sobre el tema: ¿qué son las emociones?, ¿cómo surge el concepto? ¿para qué sirven? ¿los primeros vínculos son importantes para el desarrollo emocional del niño? ¿el juego contribuye a ese desarrollo? .

A partir de estas interrogantes se realizó una búsqueda bibliográfica y análisis de los aportes de varios autores que adhieren a distintas teorías, entre otros biologicista, conductual, cognitiva y psicoanalítica.

Capítulo 1. Conceptualización de la emoción.

1.1 ¿Qué son las emociones ?

El estudio de las emociones ha sido abordado desde distintas perspectivas; varios autores son los que han contribuido en el análisis y el desarrollo de este tema.

Según la Real Academia Española (RAE) el término emoción proviene del latín *movere* que significa 'mover' con el prefijo añadido -e que significa 'fuera de' sacar de nosotros mismos. La emoción se define como la alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática. (RAE , 2016)

Bisquerra (2003) la define como: "un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno." (pág. 12)

Por su parte Chóliz (2005), profesor titular del Departamento de Psicología Básica de la Universidad de Valencia, expresa que todo proceso psicológico conlleva una experiencia emocional de menor o mayor intensidad y de diferente cualidad, la reacción emocional es algo omnipresente a todo proceso psicológico. El autor plantea que "una emoción podría definirse como una experiencia afectiva en cierta medida agradable o desagradable, que supone una cualidad fenomenológica característica y que compromete tres sistemas de respuesta: cognitivo-subjetivo, conductual-expresivo y fisiológico-adaptativo" (p. 4).

Por otro lado Ibarrola (2018) afirma que las emociones son el resultado de un proceso de evaluación automática del entorno, nos informan lo que es relevante o no para nuestra supervivencia o adaptación.

Para estos autores la emoción, tiene una finalidad básicamente adaptativa para la persona dando respuesta a una situación específica, buscando resolver del modo más adecuado la situación.

1.2. Teorías que abordan el concepto de emoción.

Existen distintas teorías y enfoques sobre las emociones, algunos con mayor cercanía entre sí, los que pertenecen a modelos biologicistas, conductuales y cognitivos, y otros que se diferencian de ellos como los basados en la teoría psicoanalítica .

Los modelos biológicos estudian las bases fisiológicas y anatómicas de la emoción, la especialización hemisférica de las emociones, las áreas del sistema nervioso que se activan, entre otros. Dentro del mismo nos encontramos con tres teorías: evolucionista, psicofisiológica y neurológica.

La línea llamada evolucionista ha seguido desde su inicio una orientación marcadamente biológica. La misma parte del legado de Darwin (1872/1909) quien a partir de la observación de animales y humanos clasifica las emociones en básicas y universales, resaltando su papel funcional para la adaptación. Propone además que las emociones y su expresión están vinculadas directamente al expresarse primariamente en el cuerpo y en expresiones faciales. Se podría decir que con sus postulados Darwin marcó un antes y un después en el aspecto evolucionista de la expresión de las emociones (Palmero, 1996).

James, en (1884/1986), publica un artículo que tuvo grandes repercusiones desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, es gracias a sus aportes que surge una nueva disciplina, la Psicofisiología.

La metodología utilizada en las investigaciones de tradición psicofisiológica consiste en evaluar los cambios producidos en el sistema nervioso central, somático o autónomo en diferentes condiciones experimentales de inducción de reacciones emocionales. A partir de sus investigaciones, el autor concluye que la percepción de un estímulo relevante genera una serie de respuestas a nivel fisiológico (tensión muscular, sudor en las manos, aceleración cardiaca); siendo la percepción de estas la que provoca la emoción. Además, diferenció dos tipos de emociones: unas más rudas con manifestaciones más intensas a nivel corporal, como la ira, el miedo, el amor; y otras más sutiles como las reacciones intelectuales,estéticas y morales.

Para James (1884/1986), la emoción no desempeña, como para Darwin, una función biológica ni social, es sólo la conciencia de procesos periféricos desencadenados por una representación. La teoría de James se impuso como modelo en el mundo de las emociones pero también generó controversias.

Por su parte Cannon (1929) formula un nuevo modelo que ha dado lugar a lo que llamamos orientación neurológica, la cual se opone a la orientación psicofisiológica mencionada anteriormente. El autor, critica el modelo de James acerca de la especificidad

fisiológica, postulando que las reacciones fisiológicas podrían relacionarse con la intensidad emocional, pero no con un patrón de respuesta diferenciado.

La llamada “teoría emergentista”, propuesta por Cannon (1931), establece que lo relevante en la génesis de la emoción es la actividad del sistema nervioso central, en la cual el hipotálamo jugaría un papel fundamental. Por un lado envía impulsos a la corteza y por otro al sistema nervioso periférico, generando así la energía para la acción. Esta teoría defiende que los cambios corporales cumplen la función de preparar al organismo para la acción en situaciones de emergencia.

Por otro lado, la teoría conductual considera las emociones como un conjunto de respuestas observables y fisiológicas que se pueden condicionar. El primer modelo que explica la emoción como resultado de un condicionamiento clásico es el propuesto por Watson y su colaboradora Rosalie Rayner, tras realizar el experimento del “Pequeño Albert” en la Universidad Johns Hopkins (Estados Unidos).

Según Watson (1913/2013), el individuo nace con una serie de respuestas incondicionadas, o no aprendidas, como el miedo que se emiten en presencia de determinados estímulos incondicionados, un ruido fuerte, por ejemplo.

El autor considera que las emociones son únicamente reacciones corporales a estímulos específicos, quitando importancia a la experiencia consciente de una emoción. En su artículo sugiere:

La psicología, tal y como la ve el conductista, es una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y control de la conducta. La introspección no forma parte esencial de sus métodos, ni el valor científico de sus datos depende de la facilidad con la que se presenten a una interpretación en términos de conciencia. (p.400)

Su propósito era objetivar la emoción, de ahí que no reconociera la vertiente subjetiva de esta y consiguientemente no admitiera la existencia de los sentimientos.

Por otro lado, afirma la existencia de tres emociones básicas e innatas (miedo, ira, amor), siendo todas las demás emociones una amalgama de las tres reacciones básicas o un producto del aprendizaje.

La teoría cognitiva es la más actual y la de mayor producción teórica en los últimos tiempos. En esta teoría se intenta explicar la emoción como consecuencia de una serie de procesos cognitivos que valoran la situación, interpretan la misma y le atribuyen relaciones causales. Mientras que el modelo conductual contempla exclusivamente las respuestas observables, la teoría cognitiva intenta explicar los fenómenos emocionales como consecuencia de procesos de valoración cognitiva.

Se considera a Marañón como uno de los precursores de las teorías basadas en la interacción entre la actividad fisiológica y los procesos cognitivos. Algunas de las conclusiones de Marañón, a partir de sus trabajos, son que los componentes subjetivos y fisiológicos de la emoción pueden diferenciarse entre sí y que no puede darse emoción sin activación fisiológica ni emoción sin cognición. Basándose en los trabajos propuestos por Marañón, Schachter y Singer establecen que no es el estímulo físico en sí mismo lo que ocasiona la emoción, sino la representación cognitiva y la evaluación del estímulo en su contexto social y físico.

En cuanto a los enfoques desde la teoría psicoanalítica, se puede afirmar que desde sus inicios busca comprender la naturaleza de las experiencias tempranas, a las que se considera atravesadas por el conflicto y la defensa, es decir por la versión subjetiva que va resignificando en cada nuevo hito del desarrollo. En el psicoanálisis se suele hablar de “afectos” para incluir las emociones y los sentimientos, la regulación de los mismos y sus consecuencias tanto para el desarrollo normal como patológico ha sido una preocupación primordial. ¿A qué se refiere el psicoanálisis cuando habla de afecto?

El diccionario de psicoanálisis de Laplanche & Pontalis (2004) define el afecto como:

(...) Todo estado afectivo, penoso o agradable, vago o preciso, ya se presente en forma de una descarga masiva, ya como una tonalidad general. Según Freud, toda pulsión se manifiesta en los dos registros del afecto y de la representación. El afecto es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones. (p. 11)

El concepto de afecto resulta fundamental desde los primeros trabajos de Freud (1980/1915), en los que a través de sus estudios sobre la histeria evidencia el valor terapéutico de la abreacción (descarga de emociones y afectos ligados a recuerdos). Busca el origen del síntoma en un hecho que no ha podido ser procesado y descargado, pudiendo el afecto tener distintos caminos: el desplazamiento, la conversión o la transformación. El alivio del síntoma surgirá cuando el recuerdo se une al afecto correspondiente.

Freud (1886/1899) afirma:

El más cotidiano y corriente ejemplo de influencia anímica sobre el cuerpo, que cualquiera puede observar, es la llamada «expresión de las emociones». Casi todos los estados anímicos que puede tener un hombre se exteriorizan en la tensión y relajación de sus músculos faciales, la actitud de sus ojos, el aflujo sanguíneo a su piel, el modo de empleo de su aparato fonador, y en las posturas de sus miembros, sobre todo de las manos. (p.118)

Estas alteraciones corporales a veces no resultan útiles para quien la experimenta, sin embargo a los demás les sirven como signos confiables a partir de los cuales pueden

inferirse los procesos anímicos. A menudo se confía más en ellos que en las manifestaciones verbales. De esa manera Freud concluye que los afectos presentan gran relación con los procesos corporales y también con los procesos de pensamiento, estando presentes en toda nuestra vida y presentando patologías cuando no se pueden regular.

La teoría de Melanie Klein (1926) nació del cuerpo teórico-técnico creado por Sigmund Freud. La autora, tras varias investigaciones, amplió las líneas de análisis del psicoanálisis, con el fin de llenar vacíos teóricos con respecto al desarrollo psíquico del infante.

Klein, dedicará su trabajo al campo de las relaciones objetales; para ella, las relaciones de objeto son el centro de la vida emocional. Destaca que son los vínculos y no las pulsiones como fuerzas biológicas, los que producen el desarrollo mental. Las emociones humanas no serían sólo fuerzas instintivas sino resultado de las fantasías inconscientes.

Según la autora, los objetos internos y las fantasías inconscientes producen significaciones dentro de la realidad psíquica y estos significados son los que se proyectan en la realidad externa dándole sentidos diferentes en cada momento de la vida.

En palabras de Klein (1946/2008):

El yo es incapaz de escindir al objeto —interno y externo— sin que se lleve a cabo una escisión correspondiente dentro del yo mismo. Por tanto, las fantasías y sentimientos con respecto al estado del objeto interno influyen vitalmente en la estructura del yo. (p. 337)

Melanie Klein (1935/2015) entendía el conflicto psíquico de forma diferente a Freud; afirma que el conflicto psíquico estaba basado en una lucha constante entre emociones y fantasías inconscientes, entre objetos externos e internos. Por esto, propone la idea de una lucha pulsional constante entre sentimientos de amor-odio dentro de la mente del infante, que inicia con la deflexión de la pulsión de muerte. Este sistema de relaciones emocionales atraviesa las denominadas posición depresiva y posición esquizo-paranoide, que organizan el funcionamiento del psiquismo.

Hay autores contemporáneos que trabajan con estos conceptos como por ejemplo: Emde (2017) y Miller (2013).

Emde (2017) plantea que la teoría psicoanalítica, así como el trabajo clínico, han estado interesados principalmente en las emociones relacionadas con la defensa y mantenimiento del self o sí mismo. Plantea, además, que las emociones cumplen dos clases de funciones: las predisposiciones motivacionales de cada individuo y las comunicaciones entre individuos.

Por su parte Delfina Miller (2013) , psicóloga especializada en psicoanálisis describe la emoción como:

Un conjunto de reacciones que responden a una red de conexiones y asociaciones vinculadas a procesos biológicos (hormonales, mediadores sinápticos, sistema inmunológico, cardiovascular, muscular, etc). Son las pautas neurales de respuestas físicas complejas y su desarrollo en el ser humano está directamente relacionado a su valor para la supervivencia. (p. 46)

Según la autora, hay que distinguir entre emoción y sentimiento. Una emoción, es una reacción que responde a una asociación vinculada con procesos biológicos con el fin de sobrevivir. El sentimiento, sin embargo, se refiere a la experimentación y percepción subjetiva de los cambios que constituyen la respuesta emocional . Podríamos decir que la emoción describe un estado corporal y el sentimiento alude a la sensación consciente de ese cambio.

A partir de lo expuesto en las diferentes conceptualizaciones psicoanalíticas, se puede afirmar que los afectos aparecen como procesos evaluativos, que arraigan en la biología, son adaptativos , incluyen cogniciones, y operan tanto consciente como inconscientemente. (Emde, 1998).

Las funciones más importantes del afecto serían comunicar estados internos, estimular la competencia exploratoria en el medio y alentar respuestas adecuadas a situaciones de emergencia.

Por lo planteado en este capítulo, se puede concluir que es imprescindible tener una mirada integradora de las dimensiones cognitivas, biológicas, conductuales y psicoanalíticas, para evitar de esa manera un análisis reduccionista de las emociones.

Capítulo 2. Desarrollo de las emociones en la primera infancia.

En este capítulo se pretende indagar y reflexionar sobre la importancia que implican los cuidados en la primera infancia para contribuir al desarrollo de las emociones.

Se comienza desarrollando el concepto de infancia históricamente hasta la actualidad y luego se hace hincapié en primera infancia, ya que esta es una etapa relevante para el posterior desarrollo del niño.

2.1. Concepción de infancia a lo largo de la historia

En la actualidad la infancia es definida como “período de la vida humana desde el nacimiento hasta la pubertad” (RAE). La misma refiere al tiempo en el cual se consolida la inscripción institucional y se accede de forma plena al proceso de escolarización. La curiosidad, el descubrimiento, el deseo de aprender, la posibilidad de asumir nuevas responsabilidades son algunos de los procesos que se desarrollan en este período.

Sin embargo, para lograr que la infancia sea considerada como una etapa diferenciada de las demás hubo varios cambios a lo largo de los siglos.

El reconocimiento del niño como sujeto portador de sus propios derechos ha sido producto de un largo proceso de evolución a través de la historia. Su concepción depende del contexto cultural y la época en la que está inmerso el individuo.

En la antigua Grecia se manejan con criterios de barbarie respecto de los recién nacidos. Hipócrates (médico de la Antigua Grecia) consideraba como natural el hecho de distinguir cuáles bebés convenía conservar, entendiendo que los niños malformados o portadores de algún tipo de debilidad debían ser privados de su posibilidad de seguir con vida. Por lo anterior, los derechos del niño no provienen de su persona, sino que devienen de su padre, transformándose en una propiedad de pertenencia de éste. La sociedad romana funcionaba de la misma forma considerando el poder del padre sobre sus hijos.

Con el advenimiento de la Edad Media se produce un acortamiento dramático de la infancia como etapa evolutiva. Prácticamente desde su destete, el niño se ve precipitado e integrado a la vida del adulto quedando así invisibilizada su niñez. Es en el Renacimiento (XV, XVI) que se le asigna a los niños una realidad discriminada respecto del cuerpo del adulto, se le reconoce como diferente (Amorín, 2010).

A partir del siglo XX hasta la fecha, se reconoce una nueva categoría de niños como sujeto de derecho, reconociendo en la infancia el estatus de persona y de ciudadano.

Etchebere et al. (2007) considera que la creación de la Convención Nacional de Derechos (1989) ha sido de gran ayuda para el infante; ya que toma en cuenta todas las dimensiones que involucran su desarrollo y termina definitivamente con la visión antigua del niño como objeto de control.

Canetti, Cerutti, Girona (2014) mencionan que en las últimas décadas Uruguay ha reconocido esta necesidad de poner énfasis en la situación de la infancia y se han hecho esfuerzos para profundizar en políticas focalizadas y universales, dirigidas a mejorar la situación de los niños.

Trabajar con el concepto de niño como sujeto de derechos, significa reconocer el lugar de la subjetividad del niño como antecesora de la personalidad que se manifestará el resto de su vida.

2.2. Primera infancia

Se debe aclarar, respecto a las concepciones de primera infancia, que no hay un acuerdo a la hora de definir esta etapa cronológica. Varía según el país y la región en el que se encuentre el niño, además se tiene en cuenta las tradiciones locales y la forma en que están organizados los sistemas de enseñanza primaria.

En Uruguay, el Plan Nacional de Primera Infancia, Infancia y Adolescencia (2016-2020) define la primera infancia como “la etapa comprendida entre el nacimiento y los 5 años”. (p.15)

Este trabajo se enfocará en el tramo de edades mencionado anteriormente (0 a 5 años) , tal como se considera en nuestro país; período éste fundamental, ya que se constituye una parte importante del desarrollo intelectual, emocional, físico y social que sirven de herramientas para la transición al período escolar y también de cimiento para el desarrollo posterior del individuo.

Es en esos primeros años de la infancia cuando las experiencias y las interacciones con el o los adultos responsables influyen sobre la manera en que se desarrolla el cerebro de cada individuo, por eso es importante que todo niño se encuentre en un ambiente que le facilite su desarrollo.

UNICEF (2001) expone:

En los primeros meses y años de vida, cada contacto, cada movimiento y cada emoción en la vida del niño pequeño redonda en una explosiva actividad eléctrica y química en el cerebro, pues miles de millones de células se están organizando en redes que establecen entre ellas billones de sinapsis. (p.11)

Los niños deben contar con un cuidador o una comunidad de referencia que garantice su supervivencia emocional y física, es decir, que le procure alimento, abrigo, higiene, amor, dedicación, protección, aceptación y valoración.

Lori G. Irwin, Arjumand Siddiqi y Clyde Hertzman (2007) realizan un informe en el cual mencionan que en la actualidad, estudios revelan que muchos de los desafíos afrontados por la población adulta (problemas de salud mental, retardo en el desarrollo, enfermedades cardíacas, criminalidad, habilidad numérica y de lecto-escritura) tienen sus raíces en la primera infancia. Es por esto necesario valorar los avances, ver logros y respuestas de los niños en estas edades.

2.3. ¿Cómo se desarrollan en el niño las emociones?

Bedregal (2004) señala que el desarrollo es un proceso continuo, el mismo se despliega a partir de la acumulación de experiencias en el individuo; cada estadio se asienta en la etapa anterior, de manera tal que aquellas más tempranas son más esenciales que las tardías.

Las emociones tienen un significado tanto para el niño así como para quien lo cuida, estas se basan en experiencias tempranas, y surgen como respuesta a sucesos y/o situaciones que vive el niño. Las mismas no son estáticas, sino que cambian a lo largo del desarrollo y según la etapa evolutiva en la que se encuentra el mismo.

Muchos son los autores que han investigado sobre el desarrollo emocional en la primera infancia.

Freud (1925/1992) entiende a la infancia como un periodo de vida que se extiende hasta alrededor de los 5 años, y que se resuelve con el sepultamiento del complejo de Edipo. Este último es considerado "el fenómeno central" de la primera infancia. (p. 181).

El autor, fue polémico para su época debido a sus postulados, ya que mencionaba la existencia de una sexualidad infantil reprimida que actúa sobre el posterior desarrollo psíquico del individuo.

En las décadas del treinta y del cuarenta algunos autores post freudianos comenzaron a investigar con el objetivo de llenar vacíos teóricos respecto al desarrollo emocional del infante. Melanie Klein y Donald Winnicott fueron dos representantes de la corriente psicoanalítica en esos años.

Klein (1952 /1977) propone que las emociones de los niños muy pequeños tienen como característica ser poderosas y extremas. La rápida alternancia y simultaneidad de una multitud de procesos, es parte de la complejidad de la vida emocional temprana.

La autora menciona que durante el segundo trimestre del primer año, se hacen más marcados determinados cambios en el desarrollo emocional e intelectual del bebé. Su relación con el mundo externo, con las personas así como con los objetos, se vuelve más diferenciada. La gama de sus gratificaciones e intereses se amplía y aumenta su capacidad de expresar emociones y de comunicarse con las personas que lo rodean. Sus relaciones con su mundo interno y externo progresan simultáneamente y los factores externos desempeñan un papel vital desde el principio.

Continuando con esta idea Klein (1936/2016) afirma:

Los sentimientos y fantasías infantiles dejan sus huellas en la mente, huellas que no desaparecen sino que se almacenan, permanecen activas y ejercen una continua poderosa influencia sobre la vida emocional e intelectual del individuo adulto. Los tempranos sentimientos se experimentan en relación a estímulos externos e internos. La primera

satisfacción que el niño tiene proviene del mundo externo y consiste en ser alimentado (p. 296).

Lo que describe esta autora pertenece a la vida del infante en las primeras fases del desarrollo, mencionando que las emociones tienden a ser intensas y complejas en esa etapa. También reconoce que el ambiente es importante en ese período y de múltiples modos en todas las etapas posteriores.

Por otro lado, Winnicott (1993) plantea que al referirnos al desarrollo emocional del niño, es importante tener en cuenta que son necesarias ciertas condiciones externas para que los potenciales de maduración logren actuar. Winnicott expresa: “cuando no hay un quehacer materno suficientemente bueno, el infante es incapaz de iniciar la maduración del yo, o bien el desarrollo del yo queda necesariamente distorsionado en ciertos aspectos vitalmente importantes”. (p. 74)

En conclusión para el autor, el desarrollo emocional del individuo dependerá del medio ambiente satisfactorio en que se encuentre. Por lo tanto, las emociones que atraviesa el individuo cotidianamente y el ambiente en el que se encuentra, condicionarán su desarrollo emocional.

Hoy en día son muchos los autores interesados en seguir investigando, avanzando y escribiendo sobre esta temática.

Según Sroufe (2000) el término desarrollo emocional es un proceso complejo en el que es imprescindible la interacción de factores de la esfera individual, social y contextual. Para el autor, el surgimiento y desarrollo de las emociones requiere un intercambio social para que el mismo sea posible.

Papalia, Olds y Duskin (2005) se refieren al desarrollo emocional o afectivo como un proceso en el que se construye la identidad (el yo), autoestima, seguridad y confianza en sí mismo y en el mundo que los rodea, esto permite ubicarse como persona distinta y única.

Para Moreno (2003) el desarrollo emocional significa: “(...) logro o meta que le permite al individuo interpretar y comprender adecuadamente los estados emocionales de los otros, empatizar, organizar las emociones y expresarlas en forma constructiva, regular la propia conducta, desarrollar y mantener relaciones estables con otros” (p.2).

En términos generales el desarrollo emocional se asocia con un ajuste del individuo en sus relaciones consigo mismo y su entorno. También existe una asociación significativa entre la sensibilidad del cuidador y la seguridad emocional de los niños. De estos contactos emocionales se desarrollará luego la capacidad individual de darse cuenta, retener y

entender sus propias vivencias emocionales, sentir sus sentimientos, sufrir y gozar emocionalmente.

De acuerdo con Miller (2013):

Un niño con una adecuada capacidad reflexiva podrá comprender mejor las situaciones que le toque vivir, al atribuirles un significado que le ayude a manejarse en ellas, regulando los afectos que le generen. No podemos evitar que a los niños le sucedan cosas, pero podemos ayudarlos a manejarse con ellas, fundamentalmente a través del desarrollo del conocimiento de sí mismos, de sus debilidades y fortalezas, así como del conocimiento de los demás. (p. 37)

Este planteo marca la importancia de la consideración del entorno en el desarrollo emocional del niño.

Capítulo 3. El rol de la familia en el desarrollo emocional del niño.

Como se venía planteando, los vínculos afectivos en la primera infancia, constituyen un factor relevante para la supervivencia y desarrollo adecuado de las potencialidades de los niños. Es debido a esto que cada adulto que participa en el cuidado de los niños debe asumir la responsabilidad de crear o colaborar con ambientes emocionalmente seguros, es decir, estar atentos a sus necesidades psicológicas, para acompañarlos en su desarrollo con respeto, cuidado y amor haciendo las intervenciones necesarias y dejándole espacios donde ellos puedan experimentar libremente.

El hogar es considerado el primer entorno de cuidados, de contención afectiva y socializador, luego se complementa con un centro educativo. Bronfenbrenner (citado en Jaime Sarramona, 1980) sostiene que los niños se desarrollan en contextos interconectados, entendiéndose por ellos la familia y la escuela y estos influyen sobre su desarrollo.

Puesto que la primera infancia es una etapa crucial en la vida del sujeto es que se busca focalizar en la calidad de cuidados por parte de las familias.

La familia es el espacio en que los niños realizan sus primeras interacciones con el mundo. Es el hogar, el ámbito físico y psicológico en el que se desenvuelve la familia en su vida diaria, donde cada uno de sus integrantes influye en el desarrollo del niño.

Los niños aprenden formas de convivencia, de comunicación, de expresión de sentimientos y emociones. Usan su cuerpo para descargar y transmitir las emociones y sensaciones por las que van atravesando y con las cuales se va conformando su psiquismo, los adultos que les rodean deben estar atentos a las señales y conductas verbales o no verbales, mostrando capacidad de contención.

El Psicoanálisis expresa la vulnerabilidad que tiene el niño desde su nacimiento, el cual depende de la respuesta de un cuidador para reducir el malestar o estrés que le provocan las necesidades biológicas. La teoría psicoanalítica ha mostrado cómo cada vivencia, percepción y sensación va dejando una huella que queda registrada de forma inconsciente.

Freud (citado en Zimerman, 1999) afirma: “lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son las que casi nunca devienen conscientes” (p. 933)

Por otro lado, Klein (1952/1997) expresa que la madre y el niño inician una relación de objeto, en la que el niño depende del alimento que le proporciona su madre para sobrevivir. Puede concebirse que en los periodos de hambre y tensión no exista un equilibrio óptimo entre pulsiones agresivas y libidinales. Este equilibrio se altera cuando las pulsiones agresivas son reforzadas, debido a privaciones de origen externo o interno. El pecho que gratifica es sentido como amado y “bueno”, mientras que el pecho “malo” es fuente de frustración y odio. Los métodos tempranos de escisión influyen en la forma que se lleva a cabo la represión y determina el grado de interacción entre lo consciente e inconsciente. Los factores externos cumplen un papel fundamental desde el principio, aquello que estimula la frustración y el temor, refuerza los mecanismos esquizoides, es decir la tendencia del yo a escindirse del objeto y de sí mismo, mientras que las experiencias positivas fortalecen la confianza y contribuyen a la integración del yo.

Klein (1952/1977) afirma que durante el segundo trimestre del primer año existen cambios en el desarrollo intelectual y emocional del bebé. Su relación con el mundo externo se vuelve más diferenciada. La gama de sus intereses y gratificaciones se amplía y aumenta su capacidad de expresar emociones y de comunicarse con los que lo rodean. Pero si el yo es incapaz de manejar situaciones de ansiedad que surgen en este estadio puede hacer una marcada regresión desde la posición depresiva (segundo trimestre del primer año) a la anterior posición esquizo-paranoide (3 o 4 meses de vida).

De acuerdo con lo planteado anteriormente, Klein afirma que el niño, a partir del nacimiento internaliza sus primeras experiencias y la gente que lo rodea, estas internalizaciones influyen en su vida interior. Cuando se produce una interacción exitosa de este tipo contribuye al equilibrio y a la buena relación con el mundo externo. Insiste también, en el papel que ocupa la madre en la vida de su hijo, ya que es ella la que satisface las necesidades de autopreservación, deseos y seguridad.

Entre los autores post-Kleinianos, Winnicott (1958) enfatiza la importancia de la dimensión relacional en los primeros años de vida para un adecuado desarrollo de las funciones mentales de los niños y futuros adultos. Sugiere que el niño debido a su indefensión física y psíquica en su primer año de vida, necesita de la presencia y atención de un “otro disponible” capaz de satisfacer sus necesidades, de modo de garantizar su supervivencia y posterior desarrollo.

Winnicott (1993) sostiene que:

La infancia es el periodo en el cual todavía está en proceso de formación la capacidad para recoger los factores externos en el ámbito de la omnipotencia del infante. El yo auxiliar del cuidado materno le permite vivir y desarrollarse a pesar de no ser aún capaz de controlar o de sentirse responsable por lo bueno y malo del ambiente. (p.48)

Desde el punto de vista de Winnicott, es imposible entender al ser humano de forma aislada los primeros años de vida, ya que su desarrollo está directamente relacionado con su ambiente; dando importancia a las primeras vivencias que este tiene con sus cuidadores, principalmente con su madre. El rol de la madre no sólo implica cuidados en cuanto a la alimentación y sostén físico, sino que también implica un sostén psíquico-emocional.

Este sostén, dice Winnicott (1993) tiene que proporcionar condiciones “suficientemente” buenas de manera que promueva el desarrollo emocional. En la medida que la madre y otros cuidadores satisfagan, de manera confiable, dichas necesidades del bebé, la supervivencia no es amenazada y el niño avanza en su proceso natural de integración emocional.

Años más tarde, autores contemporáneos como Bowlby (1986), Mary Ainsworth (1978) , Sroufe (2000) y Fonagy (2004), retoman conceptos de los autores psicoanalíticos clásicos para profundizar en el desarrollo emocional del sujeto.

John Bowlby (1986) , psiquiatra y psicoanalista inglés, trabajó durante años con niños y fue pionero en trabajos sobre la teoría socioemocional del apego. El autor propone que el apego es un vínculo afectivo entre el cuidador y el bebé relativamente perdurable. En el que el otro es importante como un individuo único y no intercambiable con el que se quiere mantener cierta cercanía. La principal función del apego es proporcionarle protección y seguridad al bebé a través de la cercanía para mantener la supervivencia. A partir de esta teoría, comprueba empíricamente la importancia que tiene el apego seguro en el desarrollo del individuo.

Mary Ainsworth (1978) diseñó y aplicó un programa experimental conocido como “*situación extraña*” para evaluar la calidad del vínculo entre una madre y su hijo. Dicha técnica consiste en estudiar al niño en un laboratorio, en interacción con su cuidador

principal y un adulto extraño, simulando tres tipos de situaciones: interacciones naturales entre el cuidador y el niño en presencia de juguetes, separaciones breves del cuidador y encuentros breves con un individuo extraño, episodios de reunión con el cuidador. La muestra estaba compuesta de 100 familias estadounidenses de clase media, con bebés de entre 12 y 18 meses. A partir de la investigación identificó tres tipos de apego: apego seguro, apego inseguro-evitativo y apego inseguro ambivalente. Concluyó que las emociones más frecuentes de los bebés con “apego seguro” en la situación extraña, son la angustia ante las separaciones del cuidador y la calma cuando éste vuelve, en la interacción con el cuidador relevan seguridad y confianza. Sin embargo los bebés con “apego inseguro” interactúan con su madre cuando está presente y lloran ante su partida, se resisten al contacto físico y no logran calmarse cuando esta regresa.

Por otro lado, Sroufe (2000) reconceptualiza la teoría de apego relacionándola con la regulación del afecto, planteando que las personas que tuvieron un apego seguro durante su infancia han internalizado las capacidades de autorregulación. El autor señala que los niños con apego seguro expresan directamente sus emociones, exhiben notable curiosidad, gusto por la exploración y expresividad afectiva; en situaciones de afecto intenso permanecen organizados, manifiestan esfuerzos por modular la excitación, presentan flexibilidad en lo emocional adecuando la expresión de sus impulsos y emocionalidad al contexto. Además, acuden eficazmente a otros cuando sus propias capacidades fallan.

Por otra parte, Fonagy (2004) también plantea que existen diferencias entre los niños con apego seguro y los niños con apego inseguro. De acuerdo con el autor, aquellos con apego inseguro evidencian una escasa regulación frente a los estímulos, se convierten en niños agresivos y hostiles, muestran un pensamiento poco elaborado, y un rendimiento académico empobrecido; en tanto los niños que posean un apego seguro desarrollan una capacidad creativa y simbólica mayor, resuelven con solvencia los problemas que se le presentan y resultan más atractivos para sus pares.

Los autores mencionados anteriormente destacan la importancia de la interacción que se produce entre el niño y el adulto responsable de la crianza, esta relación se convierte en el primer ambiente o clima emocional que vive el niño. El cuidador es responsable de contener y proteger al sujeto y también de permitirle explorar el entorno libremente cuando este lo desea. Aquellos niños que mantienen vínculos de apego seguro expresan y regulan sus emociones con mayor facilidad, también tienen mayor seguridad a la hora de explorar el entorno, buscando ayuda cuando no son capaces de hacer algo por sí mismo.

Un clima familiar estable y afectivo proporcionará a sus miembros lazos de seguridad, indispensables para el desarrollo psicológico a estas edades. Sin embargo, hay ciertos elementos de los cuidadores que no contribuyen a facilitar el desarrollo del niño como por ejemplo: el trato negligente, la violencia en todas sus formas y la falta de establecimiento de rutinas. Los estilos de crianza inadecuados por parte de los padres durante la infancia se relacionan con factores de riesgo a futuro. Es por esto que la familia debe generar estrategias de prevención, cuanto más cercanos estén los padres de la educación de sus hijos los primeros años, mayor será el impacto en su desarrollo y en su progreso educativo.

La familia es el núcleo básico en el cual el niño forma sus vínculos primarios de los cuales tomará como modelo para su posterior desarrollo. El ejemplo de los padres es fundamental y sirve a los hijos como modelo a seguir. Como indica Del Barrio (2002) "a los esfuerzos de los padres por educar a sus hijos se suma su papel como modelo a seguir, lo que en psicología se conoce como aprendizaje vicario o por observación" (p. 159). Lo que cada niño aprende en su casa se convierte en punto de referencia y es lo que luego va a poner en práctica cuando se enfrente a otros contextos.

El sostén familiar le brinda al niño un modelo en lo que respecta a qué y a cómo significar las diferentes experiencias tanto internas como externas, de qué manera procesarlas y en definitiva cómo generar una respuesta favorable frente a ellas.

Capítulo 4. El Juego como facilitador del desarrollo emocional

Desde el ámbito de la psicología del desarrollo es reconocida la importancia del juego en la construcción temprana del psiquismo del niño.

El diccionario de la RAE (2001) describe el jugar como "Hacer algo con alegría con el fin de entretenerse, divertirse o desarrollar determinadas capacidades". El juego implica la posibilidad de crear, imaginar, decidir, ponerse en otro rol, explorar el espacio y aprender. También adquiere un valor evidente a la hora de exteriorizar emociones y sentimientos, teniendo el mismo una función central en la vida intelectual, afectiva y social del individuo.

A través del juego el niño se apropia de diferentes comportamientos sociales que aportan a la construcción de la personalidad y vínculos afectivos que, posteriormente, tendrán una repercusión práctica en su día a día cuando sea un adulto.

Un autor que no podemos dejar de mencionar cuando hablamos de la importancia del juego en el desarrollo del niño es Piaget (1969), epistemólogo y biólogo suizo. El mismo

es reconocido por sus aportes respecto del surgimiento del juego infantil y de la capacidad de simbolización del niño al investigar sobre el desarrollo de las funciones de la inteligencia.

Ha realizado una descripción completa de los tipos de juego que van apareciendo mientras el niño crece. Cada etapa por la que los niños pasan, la llama estadio evolutivo y tiene una edad aproximada en la que aparece. Pero cuando aparece el nuevo tipo de juego, no desaparecen los anteriores, sino que estos se perfeccionan.

En una de sus obras plantea al juego simbólico como apogeo del juego infantil. El niño, en esta etapa, aún no entiende el mundo real y a través del juego puede encontrar el equilibrio afectivo e intelectual para transformar lo real a las necesidades del yo. El aprendizaje creativo que supone la actividad lúdica, es un interjuego constante que incorpora lo real externo a esquemas ya existentes para luego modificarlos; a ello se le denomina asimilación. La asimilación cognitiva remite a la acción del sujeto sobre el objeto, resultando una transformación e incorporación del objeto en función de los esquemas cognitivos del primero. La acomodación es el proceso simultáneo y complementario a la asimilación, por el cual se produce un ajuste de la estructura del organismo a las nuevas y cambiantes condiciones del ambiente. El objeto afecta los esquemas del sujeto, modificando la propia función asimiladora. La inteligencia es el equilibrio entre ambos procesos.

Piaget considera que tanto los juegos como los juguetes son materiales indispensables para el desarrollo a nivel psicomotor, sensorio-motor, cognitivo, del pensamiento lógico y del lenguaje del niño. El simbolismo lúdico puede llegar a cumplir la función de lo que sería el lenguaje interior para un adulto, pero en lugar de repensar simplemente en un acontecimiento interesante o impresionante, el niño tiene necesidad de un simbolismo más directo que le permite revivir ese acontecimiento en lugar de contentarse con una evocación mental.

Por otro lado, desde la perspectiva psicoanalítica, fueron Sigmund Freud y Melanie Klein los primeros en considerar el juego como vía principal de acceso al psiquismo del niño.

Freud (1920/1984) fue el primero en conceptualizar y teorizar acerca del juego infantil, en su obra se refirió al juego como una de las prácticas más tempranas del aparato anímico. Comienza sus estudios mediante la observación de un varón de un año y medio con el que convivió varias semanas. El niño tenía muy buena relación con sus padres y no lloraba cuando su madre lo abandonaba durante unas horas. Sin embargo, tenía la costumbre de arrojar lejos de sí los objetos que hallaba a su alcance y al hacerlo exclamaba un fuerte y prolongado «o-o-o-o» que según la observación del autor significaba «fort» (se

fue). Luego comenzó a utilizar un carretel para jugar y repetía lo mismo, incorporando un amistoso “da” (acá está) cuando trae el carretel con un piolín hacia él. A raíz de lo sucedido, Freud concluyó que se trataba de un juego de desaparecer y reaparecer volver al que llamó “fort-da”. El interés se dirigía al punto de que mediante el juego integró un final placentero a aquello que resultaba desagradable (la partida de su madre). La aceptación de la partida del objeto de amor se encuentra elaborada en el juego mismo.

También destaca que la ocupación preferida del niño es el juego. Manifiesta que todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio, o mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada.

A raíz de lo planteado anteriormente Freud (1906/1986) sostiene:

El niño diferencia muy bien de la realidad su mundo del juego, a pesar de su investidura afectiva; y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginados en cosas palpables y visibles del mundo real. Sólo ese apuntalamiento es el que diferencia su jugar del fantasear. (p.127)

Podemos concluir que Freud reconoció que la importancia del juego del niño reside en que el niño gracias a este, modifica las experiencias sufridas pasivamente en activas y cambia el dolor por el placer dando a aquellas experiencias negativas un final feliz. También expresa que el niño mediante el juego asimila la realidad en la que vive.

Si bien este autor no se especializó en el análisis de niños ni escribió mucho sobre el juego, lo aportado por sus observaciones ha sido tomado por muchos autores y fue un punto de partida fundamental para la interpretación e investigación del juego en el niño.

Bajo la influencia freudiana, Melanie Klein se embarcó en la creación de una técnica de análisis centrada en el juego y en todo lo que el niño transmite a través de este. Desde su primer paciente de cinco años de edad generó la convicción sobre la labor analítica en niños pequeños, utilizando el mismo el método de interpretación, característico de su técnica.

Al decir de Klein (1965):

Este enfoque corresponde a un principio fundamental del psicoanálisis -la libre asociación-. Al interpretar no sólo las palabras del niño, sino sus actividades en los juegos, apliqué este principio básico a la mente del niño, cuyo juego y acciones –de hecho toda su conducta- son medios de expresar lo que el adulto manifiesta predominantemente por la palabra. También me guiaron siempre otros dos principios del psicoanálisis establecidos por Freud, que desde

el primer momento consideré como fundamentales: la exploración del inconsciente es la tarea fundamental del procedimiento psicoanalítico, y el análisis de la transferencia es el medio de lograr este fin. (Klein y otros, 1965, p. 22)

La autora sostiene que el niño expresa mediante el juego sus fantasías, deseos y experiencias de un modo simbólico. El mismo es utilizado por el niño como un medio de expresión, jugando el niño se comunica y dice toda clase de cosas que tienen el valor de asociaciones genuinas.

Para Klein (1932/1987), el niño al jugar no solo vence una realidad dolorosa sino que también domina sus miedos y peligros internos proyectándolos al mundo exterior; le genera placer dado que a través de este se cumplen deseos y se dominan ansiedades.

Por otro lado, afirma la importancia que otorga el análisis del juego, ya que de esta forma, tenemos acceso a las experiencias y fijaciones más reprimidas del niño, quedando el analista en condiciones de ejercer una influencia radical sobre su desarrollo.

Por otro lado, Winnicott (1972) expone sus conocimientos a partir del estudio de niños pequeños, principalmente recién nacidos. El autor afirma que es sabido el hecho de que los recién nacidos usen el puño o los dedos para estimular la zona erógena oral; luego al cabo de unos meses encuentran el placer al jugar con muñecas, ositos u otros juguetes. Existe una relación entre estos dos grupos de fenómenos, el autor denomina "objeto transicional" al objeto sobre el cual se desplaza la atención que antes tenía sobre su puño y "fenómenos transicionales" a la zona intermedia entre el puño y el osito, pero sobre todo entre el placer oral y la verdadera relación de objeto. Mediante esta definición el parloteo del bebé y la manera en que un niño repite un repertorio de melodías antes de dormir se ubican en la zona intermedia como fenómenos transicionales. Una palabra, una melodía, adquieren una importancia vital para el bebe en el momento de disponerse para dormir, operando como una defensa contra la ansiedad de tipo depresiva. El uso de este objeto comienza a aparecer desde los cuatro meses hasta los doce meses aproximadamente, variando según el niño; pudiendo reaparecer luego si se presenta una amenaza de privación.

El autor enfatiza que lo transicional no es el objeto, sino que este representa la transición del bebé de un estado en que se encuentra fusionado a la madre a uno de relación con ella como algo separado y exterior.

Winnicott se interesa por la idea de juego y la define como una instancia de confianza, seguridad y estabilidad entre el bebé y la figura materna . Y será a partir de esta confianza del bebé en su madre, que se hará posible la separación del no-yo y el yo, que beneficiará al niño en las etapas posteriores del juego y del desarrollo . Algo novedoso que aparece en el pensamiento winnicottiano es que el autor establece una diferencia entre el

juego como sustantivo y el verbo jugar, o “el jugar”, como él lo expresa, que implicaría una experiencia o proceso en el devenir de la subjetividad.

Jugar implica el uso de símbolos, entendidos según Winnicott, en función de cómo esto hace de aquello. La versatilidad del juego permite el despliegue de la utilización de objetos que hacen de otros, lo que constituye un logro en el desarrollo. En relación con el concepto de objeto de uso, un niño que juega ha llegado a la posibilidad de superar la instancia de objetos subjetivos. Para decirlo de otra manera, la transicionalidad da cuenta de ese pasaje de un mundo acotado a las experiencias omnipotentes, a un mundo con otros distintos de mí y por lo tanto, consistentes de realidad. La capacidad de jugar a solas involucra el desarrollo creciente del niño y no debe confundirse con aislamiento. Por el contrario, es un nuevo logro: de la fusión originaria al pasaje de estar con otros sin riesgo de perder la singularidad.

En palabras del autor, el jugar está estrechamente ligado a la creatividad. El juego como actividad posee un rasgo importante, el niño y el adulto están en libertad de ser creadores, mostrar así su personalidad y descubrirse a sí mismos. Es satisfactorio para el niño cuando no conduce a un alto grado de ansiedad, si es así, resulta insoportable y destruye el juego.

En resumen, ¿qué es o qué implica el jugar para este autor?, jugar remite al pasaje de la dependencia de la figura materna a la independencia. El juego es un medio y un fin en sí mismo en la medida que su imposibilidad indica experiencias del orden de un trauma tal que ha detenido la capacidad de sentirse verdaderos y reales. Por ello, tiene un valor de diagnóstico: distinguir entre los que son capaces de jugar de aquellos que no.

En la época actual, Ricardo Rodulfo (1996), psicólogo y psicoanalista argentino, escribió acerca del juego planteando la importancia de decir jugar en vez de juego, siguiendo la propuesta de Winnicott, para enfatizar el carácter de práctica significativa que tiene la función de jugar. También menciona que se observan variaciones del jugar según los distintos momentos de la estructuración subjetiva; es por esto importante no interpretar situaciones lúdicas sobre la base de lo que vemos, es decir, no aislarnos del contexto en el que se encuentra el individuo. El autor menciona que a partir del jugar, el niño se obsequia un cuerpo a sí mismo apuntalado en el medio. Lo que hace el entorno es ayudar a la construcción o a la destrucción de ciertos procesos del sujeto, pero este no es un reflejo pasivo de ese medio, sino que, el niño va produciendo sus diferencias.

Siguiendo a Ricardo Rodulfo (1996), se concibe a la función del jugar como el hilo conductor del cual se intenta comprender la compleja problemática de la organización subjetiva del niño. Es por eso mismo que el jugar representa una función tan esencial,

porque mediante este el niño se va curando por sí solo respecto de una serie de puntos traumáticos. Se puede afirmar que “no hay ninguna perturbación severa o de cuidado o significativa en la infancia que no se espeje de alguna manera en el jugar” (Rodulfo, 1996).

Aberastury (2010), coincide con los autores psicoanalíticos planteados anteriormente, diciendo que al jugar el niño está proyectando hacia el exterior su miedo, ansiedad y angustia a la vez que logra controlarlos mediante su accionar.

La autora plantea que jugar a las escondidas es la primera actividad lúdica del niño, mediante esta experimenta que las personas u objetos pueden desaparecer y volver. De esta manera el niño elabora la angustia del desprendimiento de las personas amadas, o el duelo por un objeto que debe perder.

El niño al jugar explora el ambiente que lo rodea, para que se cumpla una experiencia total debe respetarse su espacio. Si el adulto interfiere en la actividad lúdica puede perturbar el desarrollo de la experiencia decisiva que el niño realiza al jugar.

Es decir que “el niño debe sentirse libre de explorar, conocer, jugar y el adulto debe acompañarlo en su proceso como un observador. “ (...) al observar el juego de un hijo o de un niño cualquiera pueden orientarse sobre la marcha de su desarrollo.” (Aberastury, 2010 p.12)

Efron et al. (1987) afirman que la forma de expresión propia del niño es la actividad lúdica, como para el adulto lo es el lenguaje verbal. El mediatizador principal es el juguete que opera como herramienta por la cual el niño transmite lo que siente en ese momento. En cuanto a la modalidad del juego los autores expresan:

Es la forma en que el yo pone de manifiesto la función simbólica. Cada sujeto estructura su juego de acuerdo con una modalidad que le es propia y que implica un rasgo caracterológico. Podemos detectar: plasticidad, rigidez, estereotipia y perseveración. (p. 203)

En palabras de los autores el juego es una forma de expresión de la capacidad simbólica del niño que permite el acceso a las fantasías inconscientes del mismo .

Mediante el juego el niño logra la manifestación de estas fantasías a través de objetos lo suficientemente alejados del conflictivo primitivo y que cumplen el rol de mediatizadores. Cuanto más elementos utiliza el niño para expresar su mundo interno, tanto mayores posibilidades yóicas revela, en el sentido de reflejar en la realidad una serie de significantes adquiridos mediante un proceso de capacitación para simbolizar.

A medida que el niño se desarrolla aumenta la diferencia entre el símbolo y lo simbolizado, es decir que se van produciendo sucesivos desplazamientos y se va imponiendo el principio de realidad. Es por lo mencionado anteriormente que encontramos

diferencias entre el juego del niño pequeño que sigue las leyes del proceso primario y el de los latentes con predominancia del proceso secundario.

Por lo anteriormente considerado se puede afirmar que el juego es esencial para el niño; su desarrollo, estructuración psíquica, capacidad para expresar emociones y sentimientos, capacidad de elaborar conflictos y tolerancia a la frustración, es decir su Yo, se va formando en un proceso en el cual el juego tiene un rol esencial.

El juego permite la expresión del mundo interno del niño y constituirá en sí mismo un indicador del desarrollo de su psiquismo, en tanto escenificación de sus relaciones de objeto, ansiedades y mecanismos de defensa.

Reflexiones finales

El objetivo fundamental del presente trabajo respecta al desarrollo emocional del niño, focalizándose en la primera infancia como etapa fundamental para el posterior desarrollo sano del individuo.

El recorrido realizado ha buscado mostrar que la temática de las emociones es tan compleja como vasta en cuanto a su contenido. La emoción es definida como un proceso

psicológico que nos prepara para adaptarnos y responder al entorno, su función principal es la supervivencia.

Psicólogos, filósofos e investigadores han propuesto diferentes teorías de la emoción para explicar el cómo y el por qué de su existencia. Se han abordado distintas teorías, entre ellas la biologicista, la conductual, la cognitiva y la psicoanalítica; teniendo en cuenta que la psicoanalítica es la que más difiere en cuanto a su contenido.

Mientras que la teoría biologicista, conductual y cognitiva se interesan por los aspectos observables de las emociones, aquellos que se pueden verificar, el psicoanálisis aborda la dinámica psíquica interna de base inconsciente. Dicha corriente plantea el hecho de que las emociones y los sentimientos son parte de los afectos. Considerando a los afectos como procesos evaluativos que arraigan en la biología, son activos y adaptativos; incluyen cogniciones y operan tanto consciente como inconscientemente. Las funciones más importantes del afecto serían comunicar estados internos, estimular la competencia exploratoria en el medio y alentar respuestas adecuadas a situaciones de emergencia. La regulación de los mismos y sus consecuencias tanto para el desarrollo normal como para el patológico ha sido una preocupación primordial para esta corriente.

A pesar de la gran amplitud teórica, que como hemos visto existe en el estudio de las emociones, es importante tener en cuenta diferentes enfoques para entender de manera más amplia el concepto y no aplicar un análisis reduccionista de las mismas.

A lo largo del trabajo he concluido sobre la importancia que tienen los cuidados en la primera infancia, tanto en el ámbito social como familiar, dado que contribuyen al desarrollo de las emociones.

En el ámbito social se debe cumplir con la perspectiva de niño como sujeto de derechos, es decir, reconocer la subjetividad del niño como antecesora de su personalidad. Los mismos son el futuro de la sociedad, por lo que se debe aspirar a un desarrollo pleno, teniendo en cuenta sus necesidades básicas tales como alimentación, vivienda, salud y protección.

En cuanto a la familia resulta de capital importancia la participación activa de los padres en el desarrollo emocional del niño. En este sentido, una adecuada implicación es aquella que potencia los encuentros intersubjetivos, donde el adulto es capaz de promover experiencias interactivas estimulantes, siendo empático con las necesidades y manifestaciones expresadas por el niño. La presencia de un vínculo confiable le permite a éste construir un lazo afectivo seguro, donde tiende a explorar sus emociones, su relación con los demás y el conocimiento del mundo.

En primera infancia es fundamental observar el juego del niño ya que es un indicador del desarrollo, tanto motor como psicológico. A través del mismo el niño se apropia de diferentes comportamientos sociales que aportan a la construcción de su personalidad, también habilita la expresividad, la comunicación y el lenguaje, poniendo de manifiesto sus sentimientos, afectos y emociones. Además se puede observar sus fantasías, deseos y experiencias de un modo simbólico.

El juego permitirá la expresión del mundo interno del niño y constituirá en sí mismo un indicador del desarrollo de su psiquismo, en tanto escenificación de sus relaciones de objeto, ansiedades y mecanismos de defensa.

Como futura psicóloga y partiendo de mi experiencia en un centro educativo considero fundamental observar al niño desde sus primeros años. El mismo mediante palabras, juegos, dibujos y canciones nos expresa su afectividad; no mirar, no escuchar, no intervenir frente al sufrimiento precoz implica un modo de exclusión y es responsabilidad de los adultos que esto ocurra o no.

Considero esencial el trabajo en conjunto de la familia y el centro educativo; tanto en los hogares como en la escuela, debemos acostumbrarnos a hablar de lo que sentimos, introduciendo un vocabulario emocional para que de esa manera los niños se acostumbren a utilizar los términos. Mi experiencia me demuestra que un clima de amistad y alegría facilita el aprendizaje cognitivo, de ahí la importancia de trabajar con lo que el niño expresa. Es necesario asumir que ambos sistemas tienen un impacto directo y potente en el logro de todas las dimensiones de la formación integral del individuo.

Hay que priorizar la transformación del niño, el desarrollo de su interioridad y de su voluntad de cambio en busca de una sociedad más sana. Para construir el futuro es necesario vigilar el presente; cuanto más atendamos las necesidades de la primera infancia, mayor éxito tendrá la etapa siguiente.

El trabajo final lo viví como proceso de aprendizaje, en sus instancias de tutoría y lectura, fue un caminar juntas, en donde he podido apropiarme y crear a partir de las ideas y de la experiencia. Es solo el recorte de un tema muy amplio que me ha dejado mucho por reflexionar.

Surgen como interrogantes para futuros trabajos: ¿Qué peso tienen las emociones en la vida social y académica de los niños? ¿Se pueden educar las emociones? ¿Existe la inteligencia emocional?

Referencias Bibliográficas

Aberastury,A. (2010). *El niño y sus juegos*. Buenos Aires: Paidós.

Amorín, D. y otros (2010). *Investigar en Psicología Evolutiva*. Serie Cuadernos de Psicología Evolutiva. Tomo III. Montevideo: Psicolibros Waslala.

Ainsworth, M., Blehar,M., Waters,E., & Wall,S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum

- Bedregal, P y Pardo, M (2004). *Desarrollo infantil temprano y derechos del niño*. Serie de reflexiones: infancia adolescencia N.1. Chile: UNICEF
- Bisquerra, R. (2003) Educación Emocional y competencia básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*. 21 (1). 7-43. Recuperado de <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071/946>
- Bowlby, J. (1990). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1986) *Vínculos afectivos: formación, desarrollo, pérdida*. Madrid: Morata.
- Canetti,A., Cerutti,A. y Girona,A. (2014) *Hacia una mirada integral de la situación de la infancia: Sistema Integral de Monitoreo del Crecimiento, Desarrollo y Bienestar Infantil*. Recuperado de: https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/1235903/mod_folder/content/0/1-10/2.Canetti-Cerutti-Girona_2014.pdf?forcedownload=1
- Cannon, W. (1929). *Bodily changes in pain, hunger, fear and rage*. New York: Appleton.
- Cannon, W. (1931). Again the James-Lange and the thalamic theories of emotion. *Psychological Review*, 38, 281-295.
- Chóliz, M. (2005). Psicología de la emoción: el proceso emocional. Recuperado de: <http://www.uv.es/choliz/Proceso emocional.pdf>
- Darwin, C. (1872/1909) *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*. Valencia: F. Sempere y C^a editores.
- Del Barrio, M. (2002). *Emociones infantiles: evolución, evaluación y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Efrón, A. Fainberg, E. Kleiner, A. & Woscoboinik, P (1987) *La hora de juego diagnóstica*. En Ocampo, M. García Arzeno, M. & Grassano de Piccolo, E. *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Elices, M. (2015). Emoción y Cognición. En A. Vásquez Echeverría (Ed.) *Manual de Introducción a la Psicología Cognitiva* (pp. 223-248). Montevideo: Udelar.
- Emde, R.N. (2017). Las influencias integradoras de los procesos afectivos en el desarrollo y en el psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis y Psicoterapia*, Vol. XX (3), 1-27.
- Emde, R.N. (1998). Development Terminable and Interminable: Innate and motivational factors from infancy. *International Journal of Psychoanalysis*, 69, 23-42.
- Etchebehere, G.; Cambón, V.; De León, D.; Zeballos, Y.; Silva, P.; Fraga, S. (2007). *La educación inicial: perspectivas, desafíos y acciones*. Montevideo: Tradinco
- Fonagy, P. (2004) *Teoría del apego y psicoanálisis*. Barcelona: Espaxi.
- Freud, S. (1998). *Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia, ¿Pueden los legos ejercer el análisis?*, y otras obras (1925-1926). Obras Completas. vol XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Freud, S. (1992) *Inhibición, síntoma y angustia*. J.L. Etcheverry (Trad.) En: Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XX, pp.71-164) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1986). *El creador literario y el fantaseo*. En J. L. Etcheverry (trad.), Sigmund Freud: Obras completas (Vol. 9, pp. 127-135). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1906-1907).
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 4 y 5). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1899).
- Freud, S. (1984) *Más allá del principio de placer*. J.L. Etcheverry (Trad.) En: Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XVIII pp. 1-62) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).

Freud, S. (1915). *Lo inconsciente*. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas (vol. 14, pp. 153-214). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1980).

Freud, S. (1899) *Publicaciones Prepsicoanalíticas y Manuscritos Inéditos en Vida de Freud*. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras completas (vol. 1). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1886).

Ibarrola, B. (2018) *Dirigir y educar con Inteligencia Emocional*. Ponencia del VII Congreso de Educación y Gestión. Madrid. Recuperado de https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/4980/iegfernandez4.pdf

James, W. (1985). What is an emotion?. En E. Gaviria (traduct): *Estudios de Psicología*, 21, 57-73. (Trabajo original publicado en 1884)

Klein, M. (1962). *Desarrollos en psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Horme

Klein, M (1987). *El psicoanálisis del niño*. Barcelona: Paidós

Klein, M., Heiman, P. y Money –Kirle, R.E. (1965). *Nuevas direcciones en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Klein, M. (2016). *El destete*. En Obras Completas: Amor, culpa y reparación. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1936).

Klein, M. (2008). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. En Obras completas III, (1974, cap. 9). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1946).

Klein, M. (2015) *Sobre la salud mental: Obras Completas, Tomo II*. Londres: Editorial Paidós Ibérica. (Trabajo original publicado en 1960).

Klein, M. (1987). *Obras completas: El Psicoanálisis de Niños*. Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1932)

- Klein, M. (2015). *Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos*. En Obras completas II. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1935).
- Klein, M. (1926) Principios psicológicos del análisis infantil .*Psikolibro*. Recuperado de <https://static1.squarespace.com/static/58d6b5ff86e6c087a92f8f89/t/590d335a9f745610d3775071/1494037339346/Klein%2C+Melanie+-+Principios+psicologicos+del+análisis+infantil.pdf>
- Klein, M. (1977). Algunas concepciones teóricas relativas a la vida emocional del lactante. En obras completas III. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1952)
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2004) Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós
- Miller, D. (2013). *Las huellas del afecto. Estudio acerca de la incidencia de la regulación afectiva en el desarrollo de la personalidad*. Montevideo: Grupo Magro.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2016-2020). *Plan Nacional de Primera Infancia, Infancia y Adolescencia*. Recuperado de <https://www.inau.gub.uy/institucional/documentos-institucionales/download/4644/122/16>
- Moreno Millán, J. (2003). *El desarrollo emocional en los centros educativos*. Recuperado de: http://www.ideasapiens.com/actualidad/cultura/educacion/desarrollo_%20emocional_centros_%20educativos.htm
- Organización Mundial de la Salud. (2007). *Desarrollo de la Primera Infancia: Un Potente Ecuilibrador* . Recuperado de: https://www.who.int/social_determinants/publications/early_child_dev_ecdkn_es.pdf
- Palmero, F. (1996). Aproximación biológica al estudio de la emoción. *Anales de psicología*, 12(1), pp.61-86. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/167/16712105/>
- Papalia, D. Olds, S y Duskin, R. (2005). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia*. Recuperado de:

<https://www.mendoza.gov.ar/salud/wp-content/uploads/sites/16/2017/03/Psicologia-d-el-Desarrollo-PAPALIA-2009.pdf>

Piaget, J & Inhelder (1969) *Psicología del niño*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Quezada, V. E. (2013). A cien años de “Psicología como la ve un conductista”. *Revista de Psicología*, 22(1), 99-101. doi: 10.5354/0719- 0581.2013.30022

Real Academia Española. (s.f.). Cultura. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/cultura?m=form>

Rodolfo, R. (1996). *El niño y el significante: un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana*. Buenos Aires: Paidós.

Sarramona, J. (1980) *Biología, Psicología y Sociología del niño en edad preescolar*. Madrid: Ediciones CEAC.

Sroufe, A. (2000). *Desarrollo emocional. La organización de la vida emocional en los primeros años*. Oxford University.

UNICEF. (2004). *Desarrollo Infantil Temprano y Derechos del Niño. Serie Reflexiones: Infancia y adolescencia (N°1)*. Recuperado de: https://www.unicef.org/chile/media/1171/file/desarrollo_infantil_temprano_y_derechos_del_nino.pdf

UNICEF. (2001). *Estado Mundial de la infancia*. Recuperado de: <https://www.unicef.org/spanish/sowc01/pdf/fullsowcsp.pdf>

Winnicott, D. (1993) *Los procesos de maduración en el niño y el ambiente facilitador: Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1958) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.

Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Garnica.

